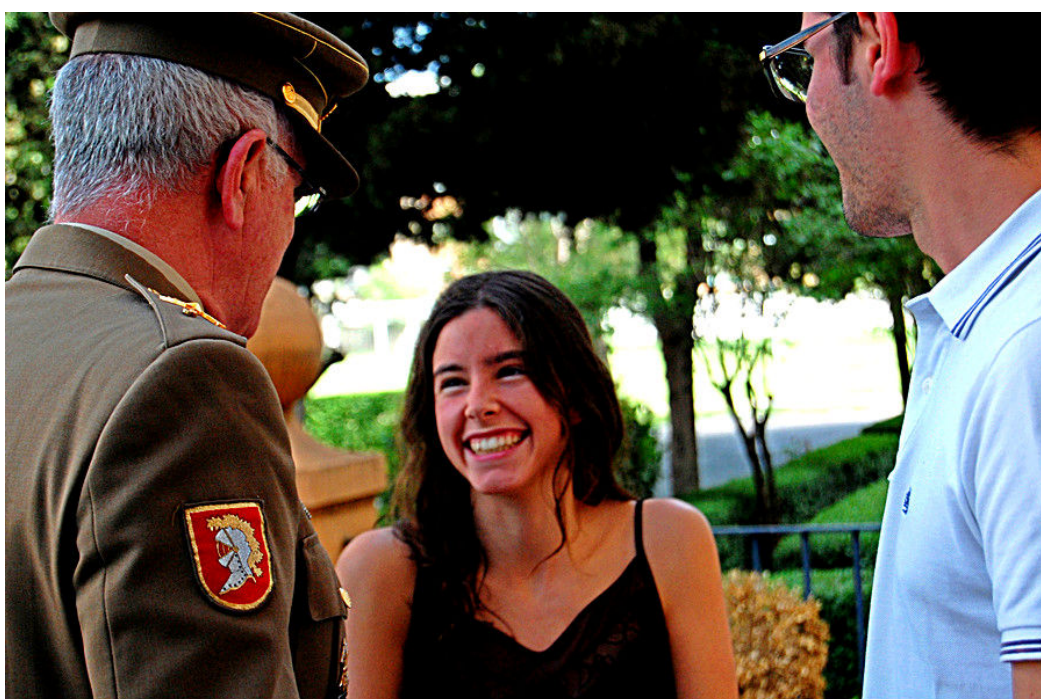


GALA PÍNfanOS

Crónica de una jornada de homenajes

10 de abril de 2014



Por Alicia Escobar Ruíz

*Estudiante de Derecho y Periodismo, interna/residente de la Residencia de
Estudiantes San Fernando de Carabanchel Bajo*

GALA PÍNFANOS

Crónica de una jornada de homenajes

El pasado jueves tuvo lugar en la Residencia Militar San Fernando, más conocida por todos como CHOE, un acto de los pínfanos, al que, como decana, me correspondió asistir. Siendo sinceros, era la primera vez que escuchaba ese nombre. Pínfanos. Intuía que tenía algo que ver con huérfanos, pero la verdad es que cuando llegué a la entrada de la Residencia —donde se nos había citado— esperaba encontrarme con cualquier cosa. No es para menos. Viviendo en una Residencia Militar, es curioso la de cosas que imaginas que pueden pasar, y más aún, la de cosas que el resto se imaginan que pasa. He llegado a escuchar ¿pero os levantáis todos los días a izar la bandera?

Como decía, cuando llegué a la entrada, imaginaba que todo estaría lleno de uniformes verdes y hombres de aspecto estricto vistiéndolos. Cuál fue mi sorpresa cuando en lugar de eso, me encuentro las caras amables de bastantes señores y señoras mayores, que se saludaban con la alegría de aquel que vuelve a casa después de meses fuera. También había presencia oficial; estaba nuestro Teniente Coronel, el Capitán, y más tarde llegaría el General de Brigada, al que todos se apresuraron a saludar cuadrándose en señal de respeto. Un panorama de lo más variopinto, en el que de repente pasé a estar completamente integrada. Y no era porque fuese chica, o tuviera cara de simpática como muchos me dijeron, o incluso por ser la decana, sino porque yo era Residente del CHOE, y previamente lo había sido de la Inmaculada, y por tanto formaba parte de una familia que antaño fue la suya.

Son curiosos los lazos que se pueden llegar a crear en un sitio, lazos que son inexplicables para todos aquellos que no han vivido allí. Eso es lo que hizo la Inmaculada primero, y luego el CHOE, atarme de por vida a chicas y chicos a los que siempre estaré agradecida. E imagino que eso es lo que llevó a que un jueves 10 de abril, gente venida de todas partes se decidiera a compartir una merienda en un sitio que para muchos fue una casa.

Durante la tarde, se descubrieron historias, recuerdos, confesiones, e incluso algún que otro familiar común. Recuerdo que el hombre que tenía al lado se enteró

de que había sido residente junto con el hermano de la mujer que tenía enfrente. Automáticamente, la conversación giró en torno a ¿qué hace tu hermano? ¿A qué se dedica? ¿Está casado y tiene hijos? Por un momento me imaginé a mí sentada ahí, con 50 años más, y rememorando los tiempos como residente. Y me pregunté si encontraría que la Residencia había cambiado mucho, o si la que había cambiado era yo. Si mi cuarto seguiría como lo dejé. Si el CHOE seguiría siendo una residencia de estudiantes o le pasaría como la Inmaculada. Y entonces me di cuenta; lo que me unía a esa gente era mucho más que lo que veía. Yo también sabía lo que era preguntarme esas cosas; lo había vivido cuando cerraron la Inmaculada. Volver y sentir que tu casa sigue siendo tu casa aunque hayan pasado años. Y las chicas con las que viviste siguen ahí, no se han ido, a pesar de la distancia.

Pero no solo me llevé hermanas de la Inmaculada. También me llevé padres e incluso abuelos. Recuerdo a nuestro Teniente Coronel. Para él, éramos sus niñas, y nosotras lo tratábamos con el respeto y el cariño con que se trata a un padre. Pero no solo él. Los camareros, las limpiadoras, las recepcionistas, e incluso los de mantenimiento, todos formaban parte de la familia de la Inmaculada. Y ahora que llevo ya tiempo en el CHOE, puedo decir que he vuelto a encontrar esa familia. Mucho más grande y mucho más diversa, pero al fin y al cabo no hay dos familias iguales, y no por eso dejan de ser familia.

Espero de corazón que la gente que el pasado jueves decidió pasar la tarde aquí, sintiera que estaba volviendo a su hogar y con su familia, una familia de la que me siento muy honrada de pertenecer, y a la que espero poder seguir perteneciendo durante muchos años más. Y aprovecho para desear todo lo mejor al General Coloma, sin duda una parte esencial de la familia no sólo de pínfanos, sino de toda la que forman aquellos que aman el Ejército, España, y nuestro CHOE.